

Navarro Villoslada, periodista. Una aproximación

CARLOS MATA INDURÁIN*

A la Dra. Carmen Saralegui

1. NAVARRO VILLOSLADA, UN GRAN PERIODISTA NAVARRO

Francisco Navarro Villoslada, nacido y muerto en Viana, Navarra (1818-1895), ha sido un personaje injustamente relegado por la crítica, durante mucho tiempo, a un segundo plano de importancia. En las Historias de la literatura española, unas pocas líneas o unos pocos párrafos han bastado siempre para dar una breve noticia de sus tres novelas históricas (*Doña Blanca de Navarra*, 1847; *Doña Urraca de Castilla*, 1849; y *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, 1879) y para situarlo, como romántico rezagado, de signo conservador, entre los seguidores españoles de la moda iniciada por Walter Scott con *Ivanhoe*, *El talismán* y la serie de las *Waverley Novels*. Y es cierto que han sido esas tres obras –y particularmente *Amaya*– las que han asentado la fama, mayor o menor, del escritor vianés. Pero conviene no olvidar que Navarro Villoslada fue algo más que un mero imitador, más o menos afortunado, del maestro escocés (“el Walter Scott español”, “el Walter Scott de las tradiciones vascas”, como se le ha denominado).

En primer lugar, dentro de su producción literaria es posible encontrar obras de los más variados géneros, como la novela folletinesca (*Las dos hermanas*, *El Antecristo*), la novela de costumbres modernas (*Historia de muchos Pepes*), el cuento (“La luna de enero”, “Mi vecina”, “Aventuras de un filarmónico”...), la leyenda histórica (“La muerte de César Borja”, “El castillo de

* Universidad de Navarra

Marcilla”), el artículo de costumbres (“El canónigo”, “El arriero”, “La mujer de Navarra”), la poesía épica (*Luchana*) y lírica (“A la Virgen del Perpetuo Socorro”, “Al Niño Jesús”, “Las ermitas”, “Meditación”, etc.), la comedia humorística de equívocos (*Los encantos de la voz*), la comedia de contenido ideológico (*La prensa libre*), el drama histórico (*Echarse en brazos de Dios*) o la zarzuela (*La dama del rey*), dejando aparte obras menores como biografías, traducciones y opúsculos de propaganda política¹. González Ollé ha afirmado taxativamente que “es el escritor más fecundo y más rico en registros de toda la literatura navarra”².

Por otra parte, Navarro Villoslada fue un personaje con una intensísima actividad pública durante buena parte de su dilatada vida, y ello en la doble vertiente de la política y el periodismo, dedicaciones íntimamente relacionadas en muchas circunstancias de su quehacer. De pensamiento tradicionalista, su ideario católico (de católico “a machamartillo”, según se suele precisar) le hizo pasar primero del partido moderado al denominado “neocatólico” y, después, tras el triunfo revolucionario de 1868 y el hundimiento del trono isabelino, de ése al carlismo junto a Cándido Nocedal, Antonio Aparisi y Guijarro, Gabino Tejado, el Conde de Canga-Argüelles y otros. Fueron las propias circunstancias políticas del país las que motivaron esa evolución, que en ningún caso fue brusca, sino lenta y progresiva, buscando siempre el campo desde el que mejor pudiera defender los ideales de que era portavoz. En el desempeño de su carrera pública fue sucesivamente secretario del Gobierno Político (del Gobierno Civil) de Álava en 1850-53, oficial en el Ministerio de la Gobernación en 1853-54 y 1856-57, tres veces diputado, siempre por Navarra (en 1857, por el distrito de Estella, en 1865 y 1867 por Pamplona), senador del Reino por Barcelona en 1871, secretario personal de don Carlos de Borbón y Austria-Este (Carlos VII) a finales de 1869 y, más tarde —a la muerte de Nocedal padre— su representante en Madrid en 1885-86.

Su actividad periodística, verdaderamente ingente, está, como ya apuntaba, indisolublemente unida a su faceta política. En efecto, Navarro Villoslada sostuvo siempre las ideas católicas que son la base de su pensamiento (defensa de la Iglesia, del Papado y su poder temporal, de la unidad católica de España...) con igual eficacia y tenacidad desde la tribuna de las Cortes que desde las columnas de los incontables periódicos en los que trabajó. La denominación de “publicista” le cuadra a la perfección: fue un incansable polemista, sobre todo en *El Pensamiento Español*, enzarzado en numerosas y agrias disputas con todos los diarios progresistas; fue adalid de la causa católica, hasta el punto de merecer el sobrenombre de “el Louis Veillot español”; y también uno de los portaestandartes de la bandera con los principios de “Dios, Patria y Rey”, por ejemplo con su folleto *La España y Carlos VII* (París, 1868)

¹ Una revisión completa de la vida, la personalidad, la actividad política y las obras de Navarro Villoslada puede verse ahora en Carlos MATA INDURÁIN, *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1995, donde dedico las pp. 207-37 a su “Producción periodística”; ahí se encontrarán tratados con mayor detalle y con referencias bibliográficas algunos de los aspectos que aquí me voy a limitar a exponer someramente.

² Fernando GONZÁLEZ OLLÉ, “Introducción literaria. De la Edad Media al siglo XIX”, en *Tierras de España. Navarra*, Barcelona, Noguer-Fundación Juan March, 1988, p. 111.

o su artículo “El hombre que se necesita”, publicado en el antedicho diario el 11 de diciembre de 1868, que se hizo famosísimo, que fue reproducido varias veces en hojas sueltas y que, al decir de Aparisi, ganó para el carlismo a millares de españoles.

Considerada en conjunto, su producción periodística es verdaderamente importante. Desde finales de los años 30, en que la inicia, hasta 1872, en que la abandona temporalmente por los amargos sinsabores y los infructuosos sufrimientos de la vida pública, que minaron su salud, la actividad desplegada por Navarro Villoslada es intensísima: trabajó, y no como mero colaborador esporádico, sino como redactor y en ocasiones director, en multitud de publicaciones periódicas. Después de su retirada en marzo de 1872 de *El Pensamiento Español*, y tras el paréntesis de la segunda guerra carlista (1872-76), volvió a publicar trabajos literarios y eruditos, desentendiéndose un tanto del periodismo político, al que sólo retornó en 1885-86 para poner orden, de parte de don Carlos, en la dividida prensa tradicionalista. No obstante, en julio de 1894 —un año antes de su muerte, con la salud ya muy deteriorada— todavía tuvo ánimo para dictar unas líneas que se incluyeron en el número único de *Navarra Ilustrada*, en protesta contra las medidas fiscales propuestas para esta provincia por el ministro de Hacienda, Germán Gamazo³. Valorada, pues, globalmente esa actividad que desarrolló, con algunos intervalos, durante más de cincuenta años, creo que no resulta exagerado calificar a Navarro Villoslada como el periodista navarro más importante del siglo XIX, tanto por la cantidad como por la calidad de sus escritos. Y, pese a ello, no existe un solo trabajo de cierta entidad que se centre en esa faceta. Don José Simón Díaz se planteó en cierta ocasión un estudio antológico de su actividad en *El Pensamiento Español*, pero desgraciadamente no pudo en último término llevarlo a efecto⁴.

Hace unos años, en 1995, se conmemoró el Centenario de su muerte, circunstancia que tal vez haya logrado sacar del olvido, siquiera temporalmente, la figura de Navarro Villoslada. En otras ocasiones se ha querido reivindicar la importancia de algunas vetas ocultas de su rica y polifacética personalidad dedicando trabajos específicos a “Navarro Villoslada, autor dramático” o a “Navarro Villoslada, poeta”⁵. Quisiera añadir ahora esta contribución al estudio de “Navarro Villoslada, periodista”. Ahora bien, ha de entenderse que este artículo no pretende —ni puede— ser en este momento un estudio exhaustivo de su actividad periodística, tarea que requeriría una paciente labor

³ Sobre Gamazo y la Gamazada pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Félix de LLANOS Y TORRIGLIA, *Germán Gamazo, el sobrio castellano*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942; Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *La Navarra de “La Gamazada” y Luis Morote*, Pamplona, 1993; Pedro ÉSARTE MUNIAIN, *Cien años de Gamazada*, Pamplona, Line Grafic, 1993; y María del Mar LARRAZA MICHELTORENA (dir.), *La Gamazada: ocho estudios para un centenario*, Pamplona, Eunsa, 1995.

⁴ Agradezco a José Simón Díaz las noticias que sobre ese proyecto me ha proporcionado en distintas cartas y conversaciones telefónicas, así como la amabilidad e interés con que acogió desde el primer momento mis consultas sobre sus acercamientos —ya bastante lejanos en el tiempo— a la figura de Navarro Villoslada.

⁵ José ZALBA, “Navarro Villoslada, autor dramático”, *La Avalancha*, año XXIV, núm. 563, 8 de octubre de 1918, pp. 222-23; José María CORELLA, “Navarro Villoslada, autor dramático”, *Pregón*, año XXVI, núm. 97, otoño de 1968, s. p., y “Francisco Navarro Villoslada, autor teatral”, *Pregón Siglo XXI* año III, núm. 5, San Fermín 1995, pp. 21-22; Francisco NAVARRO VILLOSLADA, *Obra poética*, Carlos MATA INDURÁIN (ed.), Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1997.

de consulta en hemeroteca (repasando todas y cada una de las publicaciones en las que estampó su firma), sino una visión panorámica y una breve glosa de los hitos principales de la misma. De ahí el matiz del subtítulo, “Una aproximación”. Además, este trabajo pretende ser una llamada de atención y, al mismo tiempo, una invitación. Llamada de atención sobre la importancia y calidad de la producción periodística salida de la ágil y vigorosa pluma del ilustre vianés. Invitación, en el sentido de que esa copiosa e interesante producción constituye un material de estudio prácticamente virgen que espera –y necesita– una investigación monográfica, en profundidad, inexistente hasta ahora, y que sin duda alguna merece la pena abordar⁶.

2. ALGUNOS JUICIOS SOBRE NAVARRO VILLOSLADA PERIODISTA

Aun a riesgo de resultar un tanto prolijo, me gustaría antes de nada ofrecer en orden cronológico algunas valoraciones que se han hecho sobre la actividad periodística de Navarro Villoslada. En la mayoría de los casos son breves apuntes, que consignan, sí, la existencia de esa faceta y su importancia (como veremos, se destaca sobre todo su larga etapa en *El Pensamiento Español* y, en particular, su famosa serie de los “Textos vivos”, contra la heterodoxia en la Universidad española), pero que en ningún caso –salvo unas pocas excepciones– han originado un comentario más detallado de la misma.

En una reseña de *Doña Blanca de Navarra* publicada el 31 de diciembre de 1848 en el *Semanario Pintoresco Español* podemos leer:

Lástima y lástima grande que quien tan felices disposiciones manifiesta para el cultivo de este difícil género de literatura ocupe el tiempo en esa lucha de estériles resultados a que arrastra el periodismo político.

El anónimo comentarista invita al autor a dedicarse exclusivamente a la producción novelística, para poder dar a sus obras un sello de mayor calidad y acabada perfección. Será esta una apreciación con la que coincidirán luego otros críticos: si Navarro Villoslada se hubiese dedicado exclusivamente a la literatura, en vez de dilapidar su tiempo y sus esfuerzos en la política y el periodismo, su caudal de obras habría aumentado considerablemente y, en consecuencia, posiblemente también su fama y nombradía. Hubiese podido, por ejemplo, dar la última mano a los numerosos borradores de obras inéditas que se encuentran en su archivo⁷, y en concreto a un proyecto narrativo titulado genéricamente *Pedro Ramírez*, que incluía tres nuevas novelas históri-

⁶ Estudios monográficos de este tipo sobre periodistas navarros completarían, desde otra perspectiva, los panoramas generales ya trazados sobre la prensa en Navarra en el siglo XIX. Pienso en los trabajos de Ana María CALZADA, *La prensa navarra a fines del siglo XIX*, Pamplona, Universidad de Navarra (Instituto de Periodismo), 1964, y, sobre todo, Gabriel IMBULUZQUETA ALCASENA, *Periódicos navarros en el siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1993.

⁷ Conservado hasta 1996, en Madrid y Burgos, por sus tres bisnietos, doña Teresa (†), don Mariano y don Juan Sendín Pérez-Villamil, a quienes agradezco las facilidades dadas en todo momento para la consulta en sus domicilios. Con motivo del Centenario de la muerte de su ilustre bisabuelo en 1995, tomaron la decisión de ceder dicho archivo a la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Navarra.

cas, ambientadas en tiempos de los Reyes Católicos y –la última de ellas– en el momento de la conquista de Navarra y su anexión a Castilla⁸.

El Vizconde de la Esperanza (¿seudónimo de Julio Nombela?), en *La bandera carlista en 1871*, habla de él como escritor católico que ha conseguido “una de las reputaciones más solidas y más completas de cuantas hay en España”, destacando que en sus primeros años en Madrid publicó “notables artículos, políticos unos, literarios en su mayor parte”, y que ha hecho de *El Pensamiento Español* “uno de los periódicos más notables, no sólo de España, sino de Europa”, con mención especial a dos series de artículos, los “Textos vivos” y “La Inquisición en sus relaciones con la sociedad española”.

José Fernández Bremón, en una nota necrológica recogida en *La Ilustración Española y Americana* el 8 de septiembre de 1895, lo califica como “periodista insigne” y expresa la que es la primera valoración, altamente positiva, de su quehacer en este terreno:

Polemista formidable por su ilustración, la sagacidad de su inteligencia, la fina y punzante ironía con que se burlaba del adversario con cortesía aparente; periodista de pluma siempre gallarda, ha sido uno de los maestros que hicieron mejor papel cuando escribía un Lorenzana, y no nos explicamos que haya muerto sin ingresar en la Academia de la Lengua: buscaban su firma y leían sus artículos por saborear la elegancia de su dicción y su vigor de pensamiento aun aquellos que detestaban la intención de sus escritos. Lástima grande que la obra principal de aquel insigne escritor haya caído en ese río que todo lo arrastra de la prensa y no pueda formar cuerpo. Merecería, sin embargo, dejar memoria, siquiera en forma de soberbios fragmentos, en algún libro, de seguro muy notable.

De hecho, sabemos, por unas notas autógrafas de doña Petra Navarro Villoslada, la hija menor del escritor, que su padre fue invitado a entrar en la Real Academia Española en distintas ocasiones, pero que rechazó la propuesta, igual que otros reconocimientos públicos, dada su extrema modestia. Pero sigamos adelante.

Entre 1913 y 1916 apareció en la revista *El Perpetuo Socorro* una “biografía espiritual” de Navarro Villoslada debida al redentorista P. Juan Nepomuceno Goy⁹. En distintos apartados de este trabajo (“El periodista católico”, “Campañas gloriosas”, “El Veuillot español”) se refiere al gran periodista que alentaba en el alma del navarro: así, le llama “periodista ilustre, insobornable y siempre en la brecha”, uno de los más “consumados maestros del periodis-

⁸ Cfr. mi trabajo “Dos novelas históricas inéditas de Navarro Villoslada: *Doña Toda de Larrea* y *El hijo del Fuerte*”, en Ignacio ARELLANO y Carlos MATA INDURÁIN (eds.), *Congreso Internacional sobre la Novela Histórica (Homenaje a Navarro Villoslada)*, Pamplona, Institución “Príncipe de Viana”, 1996 (anejo 17 de la revista *Príncipe de Viana*), pp. 241-57. He transcrito y anotado ambos textos en sendas publicaciones recientes: FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA, *Doña Toda de Larrea o la madre de la Excelente*, Madrid, Castalia, 1998; *El hijo del Fuerte* (los cinco capítulos conservados) en mi libro *Viana en la vida y en la obra de Navarro Villoslada. Textos literarios y documentos inéditos*, Viana, Ayuntamiento de Viana, 1999, pp. 107-201.

⁹ P. Juan Nepomuceno GOY, “Flores del cielo. Don Francisco Navarro Villoslada”, *El Perpetuo Socorro*, enero de 1913-octubre de 1916; biografía reproducida en *La Avalancha*, 1914-1917 y, parcialmente, como prólogo de las *Obras completas* de Navarro Villoslada, vol. I, Pamplona, Mintzoa, 1990, pp. 11-95. Más tarde el P. GOY publicó “Francisco Navarro Villoslada. Católico. Político. Literato”, semblanza previa en su edición de las *Obras completas de Navarro Villoslada*, Madrid, Fax, 1947, pp. v-xvi.

mo español”, actividad en la que “tanto hubo de descollar, tanto se había de distinguir y tan indeleble trazo había de dejar”. Y, con el tono habitual de su estilo, exclama: “¡Villoslada periodista! He ahí la misión a que Dios le llama, he ahí el palenque en que *pro aris et focis* va a reñir tan gloriosos combates este nuevo cruzado de la buena causa”. Señala que tras su etapa de preparación en la década de los 40, en los años 50 y 60 estaba ya capacitado para ganar gloria y renombre como periodista católico, destacando su labor en *El Padre Cobos* y, sobre todo, al frente de *El Pensamiento Español*:

Nunca fue Villoslada tan grande como cuando, después de un largo noviciado de periodista, se entregó con todo el empuje de su alma y con toda la lozanía y fuerza de su talento a la defensa de los principios católicos, desde las columnas del periódico por él fundado, por él dirigido, y al cabo, por él solo sostenido literaria y económicamente; el nunca bastante admirado mientras existió, ni bastante llorado después de muerto, *El Pensamiento Español*.

En definitiva, para el P. Goy Navarro Villoslada constituye un “admirable dechado de periodistas” que llevó a cabo briosas campañas por la Religión y por la Patria, por Dios y por España, en las cuales “se acreditó de teólogo y dialéctico de los de la vieja estirpe española” y como “campeón de Cristo contra el liberalismo”; considera la suya un “alma gemela de la de Luis Veuillot”, por las analogías que presenta con el gran periodista francés de *L’Univers*. Más adelante, en 1947, el P. Goy prologaría unas *Obras completas* de Navarro Villoslada publicadas por la editorial Fax, comentando que en los años 40 era ya “periodista laureado” y refiriéndose a su etapa en *El Español*, *La España* y *El Pensamiento Español*, pero sin aportar ninguna valoración novedosa.

Cejador, en su *Historia de la Lengua y Literatura castellana* (Madrid, 1917), lo califica como “gran periodista”, en tanto que Fitzmaurice-Kelly, en una obra similar, su *Historia de la literatura española*, opina que “Villoslada malgastó sus fuerzas en el periodismo”; la afirmación ha de entenderse en el sentido, antes comentado, de que este ejercicio le privó de contar con una producción literaria mayor. Por su parte, J. Luis Martín Mengod lo sitúa junto a otros tradicionalistas como Balmes, Llauder, La Hoz, Nocedal y Bolaños, “ilustres periodistas que pueden ponerse en parangón con los más significados del campo liberal y sobrepujar a los primeros de estos en talento, actividad, donosura y mérito”¹⁰.

Con motivo del Centenario de su nacimiento, la revista pamplonesa *La Avalancha* le dedicó en 1918 un número extraordinario; en esas páginas, el obispo A. A. de Calahorra y La Calzada le llama “periodista de incorruptible pluma y candente causticismo”, reseñando de nuevo la famosísima serie de “Textos vivos”. En el mismo número podemos espigar algún otro juicio: por ejemplo, J. Marín del Campo destaca su carácter de periodista católico como Donoso Cortés o Ramón Nocedal; después de preguntarse por la cantidad de publicaciones que dirigió o en las que escribió, reconoce que “su mejor periódico fue *El Pensamiento Español*, en cuyas trincheras se ganó, como quien dice, el tercer entorchado Navarro Villoslada”. Y puntualiza: “Quiero decir

¹⁰ Prólogo a José NAVARRO CABANES, *Apuntes bibliográficos de la prensa carlista*, Valencia, Sanchis, Torres y Sanchis, 1917, p. 14.

que por las batallas que aquí batalló y aquí ganó nuestro D. Francisco fue llamado entre nosotros *el Luis Veillot español*; sigue, pues, en esto al P. Goy, mencionando igual que aquél que su mejor aportación fue la serie de “Los textos vivos”.

Beatrice Quijada Cornish, profesora de la Universidad de California (Berkeley), publicó también en 1918 un importante trabajo de 85 páginas¹¹ en el que repasaba su vida y sus obras. Sin detenerse demasiado, comentaba su actuación en algunos periódicos y afirmaba: “Journalistic and political work [...] formed so great a part of his life”. Sobre la etapa en *El Pensamiento Español*, calcando palabras de doña Petra, la hija del escritor, decía: “In this review he put his whole heart and soul”; “Villoslada was its life and soul”. Al final, en un apéndice, añadía “A preliminary list of periodicals with which Villoslada was connected either as contributor, editor or director”, con los títulos que en aquel momento pudo reunir.

Otra persona que en su momento dedicó bastante atención al literato navarro fue el antes mencionado José Simón Díaz, quien en 1946 aludía a su “muy intensa” labor periodística, anunciando una investigación específica sobre *El Pensamiento Español*: “En sus artículos editoriales fue esbozando todo un programa ideológico, digno de especial estudio, que haremos en otro lugar”¹². Mencionaba la serie “El Catolicismo y la enseñanza en las Universidades”, en la que se incluían los “Textos vivos”; y se refería además con cierta extensión a la polémica con Andrés Borrego por la quiebra de *El Español* en 1848, reproduciendo en apéndice diversos documentos al respecto. También destacaba “su idealismo y su honradez” en una polémica con Nocedal de 1867, de la que luego diré algo; y más adelante hablaba de “su prosa casi siempre periodística”, que impregna incluso el estilo de sus novelas. En 1947, en el índice de *El Arpa del Creyente*, volvía a tratar de “el gran periodista que se llamó Navarro Villoslada”. Y en 1956, en un artículo complemento del de diez años antes¹³, señalaba que su paso por *El Padre Cobos* supuso en Navarro Villoslada la aparición de “una nueva faceta: la de escritor político”, que posteriormente habría de inspirar “muchas páginas espléndidas, perdidas sobre todo en la colección de *El Pensamiento Español*”, lamentándose de que no hubiesen sido en absoluto tenidas en cuenta al pu-

¹¹ “Francisco Navarro Villoslada”, *University of California Publications in Modern Philology*, vol. VII, 1918, núm. 1, pp. 1-85.

¹² Según me informa el propio José Simón Díaz, este trabajo iba a ser publicado en Vitoria, contando con alguna subvención de la Diputación de Álava (hay que recordar que Navarro Villoslada vivió algunos años en Vitoria, donde fue secretario del Gobernador Civil); el estudioso había realizado varios trámites con Antonio Mañueco Francos, Secretario del Consejo Provincial de Cultura, pero finalmente tan loable iniciativa no llegó a buen puerto. En cualquier caso, como testimonio de ese proyecto quedan en el Archivo Histórico Provincial de Álava, en Vitoria, algunos materiales (copias de varios artículos de Navarro Villoslada en *El Pensamiento Español*) remitidos por Simón Díaz desde Madrid. Simón Díaz opina que, aunque en algunos artículos Navarro Villoslada vertió opiniones equivocadas (por ejemplo, al valorar algunas cuestiones relacionadas con los Estados Unidos), el conjunto de su producción resulta muy interesante, siendo él un “extraordinario periodista”.

¹³ Los dos importantes trabajos de SIMÓN DÍAZ son: “Vida y obras de Francisco Navarro Villoslada”, *Revista de Bibliografía Nacional*, VII, 1946, pp. 169-220; y “Para la biografía de Navarro Villoslada”, en *Homenaje a Van Praag*, Amsterdam, Librería Española Plus Ultra, 1956, pp. 117-22.

blicarse unas supuestas *Obras completas* en 1947 (las antes mencionadas de Fax, al cuidado del P. Goy).

Otra fecha importante para el recuerdo del escritor navarro fue 1968, cuando se cumplió el 150 Aniversario de su nacimiento. La pamplonesa revista *Pregón* le dedicó unas páginas especiales en su número de otoño, en las que Faustino Corella recordaba que Navarro Villoslada “bullía tremendamente en los círculos políticos, literarios y periodísticos con una personalidad extraordinaria”; y añadía: “La labor que desarrolló en la prensa, vista ahora en conjunto, no es exagerado calificarla de asombrosa. La realizó de una manera admirable y constante, día tras día”, recordando que Simón Díaz le calculaba más de seiscientos artículos, y destacando su ingente tarea en *El Pensamiento Español*, con la que ejerció una poderosa influencia en la opinión pública nacional:

Causa verdadera sorpresa repasar la colección de dicho periódico, y ver la cantidad de trabajos escritos con un acierto, claridad y profundidad de doctrina que no parecen publicados hace cien años, sino que están redactados para estos tiempos.

Otros testimonios: Servando de Viguri Aramayona, en un artículo de *Vida vasca* de 1969, recuerda el “bagaje extraordinario de conocimientos” (de Filosofía, Teología y Jurisprudencia) con que se inició y distinguió en el periodismo; José María Corella, en su *Historia de la literatura navarra* (Pamplona, 1973), elogia la “gran cantidad de artículos y ensayos de excelente factura” que escribió; Ignacio Elizalde habla en 1977 de “su eficaz y asombrosa labor en el periodismo” (*Navarra en las literaturas románicas*, Pamplona, 1977). En un trabajo de 1988, González Ollé señala que el de Viana “pronto se entregó de lleno, profesionalmente, a tareas periodísticas, en todos sus aspectos”, y que fue autor de “millares de artículos”; y en su *Introducción a la historia literaria de Navarra*, del año siguiente, insiste en su carácter de “fecundo y activo periodista”. José Ramón de Andrés Soraluze afirma en la correspondiente entrada de la *Gran Enciclopedia Navarra* (1990) que “fue el periodismo lo que le atrajo con fuerza, y desde los 19 años, en que realizó sus primeras armas en *El Correo Nacional*, no cesó en esta actividad hasta el final de su vida. La inquietud política corre pareja con la periodística”; destaca que fue colaborador asiduo de más de una quincena de periódicos, fundador de tres rotativos y director de cuatro. Segundo Otatzu Jaurrieta, editor en 1990-92 de sus *Obras completas* en seis volúmenes (Pamplona, Mintzoa) habla de este “gran periodista, de reconocimiento nacional”, y reproduce en el volumen III una selección de sus artículos periodísticos (literarios y políticos). Ainhoa Arozamena Ayala (en la *Enciclopedia Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, 1992) se refiere también a “sus innumerables artículos y colaboraciones periodísticas”.

Otro escritor vianés, Pablo Antoñana, vinculado por razones biográficas a don Francisco, ha expresado en distintas ocasiones su idea de que dedicó más tiempo a la política y el periodismo que a la literatura, en perjuicio de ésta. Lo imagina como: “Un hombre constantemente echado sobre un trozo de papel de escribir. [...] Redactor jefe, director, propietario, su vida es un lá-

piz, un tintero, el papel secante”. Es más, para él la actividad como periodista —y político— ha de anteponerse a la de literato:

Poeta a su aire, comediógrafo de poca monta, novelista para almas sin complicaciones, si este hombre ha sido algo, y dejado su huella marcada en la tierra que pisó, ese algo es hombre vertido hacia afuera: político y periodista.

Y añade: “Periodista integral, es devorado por el tiempo. Si algo hace bien este hombre es renglones que mueren al día siguiente”. Más recientemente, en una “Evocación sentimental de Navarro Villoslada”, tras aludir a sus facetas literarias, insiste en la misma idea:

[...] pero donde se encuentra en su ser, a gusto o a disgusto, es en el periodismo. En él su figura coge verdadera grandeza y es donde aparece su talla combativa y polémica. Abanderado de los ideales e intereses de la Iglesia Católica, utiliza el periódico y con él la política en su defensa. Parece que catolicismo-política-periodismo forman en él fraguada masa¹⁴.

En fin, además del P. Goy, Quijada Cornish y Simón Díaz, quienes al hablar del personaje en general han dedicado algunas líneas al periodista, solamente tres personas, por lo que conozco, han dedicado atención específica a esta importante faceta de Navarro Villoslada: se trata de Carlos Rivero, Hortensia Viñes Rueda y Jesús Tanco Lerga.

Carlos Rivero publicó un artículo en *Gaceta de la Prensa Española*, año XVIII, núm. 167, 15 de mayo de 1965, pp. 50-57, titulado “Francisco Navarro Villoslada, una primera figura del periodismo carlista”; tras los titulares “Son memorables sus polémicas con las más brillantes plumas del siglo XIX” y “El sectarismo de la crítica no reconoció los valores de su obra literaria”, destaca fundamentalmente su actividad en *El Pensamiento Español*, afirmando que “le correspondió primer papel en una de las etapas más intensas, sugestivas y polémicas del Periodismo nacional”; lo considera “triumviro del gran periodismo carlista”, junto a Gabino Tejado y Cándido Nocedal; señala que eligió el periodismo “como el mejor instrumento para la difusión y defensa de su credo político”; que se curtió desde mozo “en el duro batallar del Periodismo” en las redacciones de varias publicaciones; que era “hombre perfectamente dotado para realizar su arduo menester” al frente de *El Pensamiento Español* y que “poseía la vigorosa contextura intelectual que se requería para mantener un tú a tú con las personalidades más conspicuas del periodismo rival”; destaca además otras cualidades como “su prosa clara, densa de conceptos, tallada en un castellano muy abundante y puro”, su “bien cimentada cultura humanística”, su “solidez doctrinal”, su “arrojo personal” y su “experiencia periodística”. Considera que su mejor artículo político es “El hombre que se necesita”, del que reproduce algunos párrafos, y del que comenta: “Naturalmente, este artículo figura en las antologías del pensamiento tradicionalista, pero puede figurar también entre los más cabales e ilustrativos

¹⁴ Las primeras referencias en *Diario de Navarra*, 9 y 16 de febrero de 1969; la “Evocación sentimental” se ha publicado en Ignacio ARELLANO y Carlos MATA INDURÁIN (eds.), *Congreso Internacional sobre la Novela Histórica (Homenaje a Navarro Villoslada)*, Pamplona, Institución “Príncipe de Viana”, 1996, pp. 13-25.

ejemplos del mejor Periodismo –en forma y fondo– de ideas”. El trabajo de Rivero es una valoración positiva de Navarro Villoslada como periodista, lo más extenso que hasta la fecha se había escrito al respecto, pero no está exento de algunos errores: da el año 1862 para ese artículo de 1868 y considera que *El Pensamiento Español* fue periódico carlista desde sus orígenes en 1860, cuando lo fue solamente desde el estallido de la revolución de Septiembre del 68 y el hundimiento en Alcolea del reinado de Isabel II.

Hortensia Viñes habló sobre Navarro Villoslada el 21 de marzo de 1991 en un ciclo de “Periodistas navarros contemporáneos”, organizado por la Asociación de la Prensa de Pamplona en colaboración con la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, ciclo en el que se trató además de Eladio Esparza, Raimundo García *Garcilaso*, Ángel María Pascual y Manuel Aznar. Después de destacar sus cualidades como novelista, dotado de un gran sentido de la intimidad histórica de los pueblos, glosó su actividad en algunos periódicos, fruto de su trabajo de documentación en la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales. Viñes señaló que Navarro Villoslada fue un hombre con un gran sentido de las raíces históricas de su pueblo, de Navarra, pero dotado al mismo tiempo de una curiosidad y de una inquietud intelectual que pudo desarrollar en el ejercicio de su carrera periodística, y que le llevaron a ser uno de nuestros “navarros universales”, un trabajador infatigable que vivió plenamente inmerso en el mundo cultural y político de su tiempo¹⁵.

Por su parte, Jesús Tanco contribuyó a la celebración del Centenario de la muerte de Navarro Villoslada con un artículo aparecido en el número 5, San Fermín de 1995, de *Pregón Siglo XXI*, “De cómo Navarro Villoslada hizo honor a su apellido y a su profesión periodística”, en el que destaca su carácter de “periodista vocacional”: “Navarro Villoslada no fue sólo un gran periodista, a la vista está; ante todo el periodismo en él fue su principal medio de vida, su profesión y su vocación. Antes que literato, que político, fue considerado como periodista”. Habla de él como antecesor de la “escuela navarra de periodistas”, hombres entrañados en la tierra y con una honda base filosófica y teológica, entre los que cabe citar a Eladio Esparza, Manuel Aznar o Joaquín Arrarás. Añade que Navarro Villoslada “hizo de todo en el periodismo”, pues fue desde simple colaborador hasta propietario de algunos diarios. En fin, repasa su actividad, concluyendo que “en el periodismo fue un trabajador incansable” y un destacado publicista en numerosas polémicas y campañas de propaganda¹⁶.

¹⁵ Agradezco a Hortensia Viñes su amabilidad al comentarme personalmente estas ideas, resumen sucinto de su intervención en ese ciclo de conferencias.

¹⁶ Estas ideas sobre “La obra periodística de Navarro Villoslada” las expuso también Jesús Tanco en sendas conferencias pronunciadas en Viana, el 16 de diciembre de 1995, y en Pamplona, el 2 de abril de 1996, durante los actos de celebración del XXV Aniversario del Instituto “Navarro Villoslada”. En ellas insiste en la idea de que el de Viana fue un profesional del periodismo y paradigma, en concreto, del periodista carlista. En fin, yo mismo he tratado también de destacar el carácter polifacético del ilustre vianés y la importancia de su actividad periodística al titular “Francisco Navarro Villoslada: político, periodista, literato” una conferencia, organizada por el Ateneo Navarro, pronunciada en Pamplona el 14 de diciembre de 1995 en el marco del mismo *Congreso Internacional* citado en notas anteriores, y cuyo texto figura publicado igualmente en sus *Actas*, pp. 259-67.

3. NAVARRO VILLOSLADA, PERIODISTA DE VOCACIÓN

En el archivo de Navarro Villoslada se conservan algunos números de unas revistas manuscritas (*La Mariposa*, *Estudios y Ociosidades*, *Semanario de Erudición*, *Literatura y Bellas Artes*, *Semanario de Mitología*) en las que el joven aprendiz de escritor probó en los años 30 sus primeras armas en la profesión de literato y periodista. Corresponden a sus años de estudios en Viana y en Santiago de Compostela, y en ellas iba vertiendo sus primerizos poemas, sus opiniones sobre temas diversos (historia, geografía, música, pintura...), reseñas de sus lecturas, etc. Evidentemente, la calidad de los escritos contenidos en estos “periódicos”, sus primeros escauceos juveniles, no es mucha, pero los menciono porque demuestran documentalmente la tempranísima vocación literaria y periodística de aquel inquieto muchacho. Y es que, como indica el P. Goy, “parecía que Villoslada había venido al mundo con la pluma en la mano”, y que el periodismo, en concreto, “lo llevaba en la sangre”.

Esos fueron los primeros pasos de una fecunda y brillantísima carrera que se iniciaría de una forma más palpable con la aparición en 1840-42 de sus primeras colaboraciones en publicaciones de segundo orden: la *Revista de Galicia*, el *Gabinete de Lectura*, el *Boletín del Instituto Español*. A la *Gaceta de Madrid*, de la que fue colaborador entre abril y septiembre de 1840, dio varias críticas literarias (más adelante, en 1846, volvería a ser redactor de esta publicación; y en 1857 sería nombrado su director, aunque no llegó a tomar posesión del cargo por encontrarse de viaje por Europa, comisionado por el gobierno de Bermúdez de Castro para el estudio de la imprenta y el arte tipográfico en Francia y en Austria).

Más importante fue su paso, todavía en los primeros años 40, por *El Correo Nacional* y *El Corresponsal*. En 1842, con tan sólo veinticuatro años, funda y dirige su primera publicación, *El Arpa del Creyente*. A partir de ahí, se produce el salto a los periódicos y revistas de mayor calidad y prestigio: el *Semanario Pintoresco Español*, *El Siglo Pintoresco*, *El Español* y su *Revista Literaria*, *La España*, *El Padre Cobos* y *El Pensamiento Español*, a los que dedicaré unas líneas en el siguiente apartado. Pero además de en los citados, Navarro Villoslada publicó de forma esporádica en *El Regenerador* (del que fue también director), *La Esperanza*, *Altar y Trono*, *El Museo Universal*, *La Ilustración Española y Americana*, *Diario de Manila*, *La Ciencia Cristiana*, *Euskal Erria*, *Revista Euskara*, *El Fénix*, *El Siglo Futuro*, *La Ilustración Católica*, *La Restauración...* Y también habría que rastrear la presencia de su firma o sus iniciales en publicaciones tan diversas como *La Risa*, *Espectador*, *El Manzanares*, *El Mundo*, *La Cruz*, *La Defensa de la Sociedad*, *El Parlamento*, *La Regeneración*, *La Paz*, *La Fe*, *El Correo Catalán*, y en otras publicaciones menores vinculadas al carlismo: *El Nuevo Constantino*, *Conspiración*, *Unión*, *¡Viva el Rey!*, *Lo que se va y lo que se viene*, *El Buen Príncipe*, *La Corte del Rey*, sin olvidar tampoco que *La Avalancha*, *El Pensamiento Navarro* o *Diario de Navarra*, entre otros periódicos, han reproducido artículos suyos después de su muerte.

Tras esta rápida enumeración no extrañará que puedan contarse por centenares, y casi por miles, los artículos, así literarios como políticos, que a lo largo de los años salieron de la pluma de Navarro Villoslada para vivir la efímera vida de la columna periodística, en colaboraciones que eran a veces, como en *El Pensamiento Español*, prácticamente diarias. Él mismo, al volver a

la actividad política tras un paréntesis de tres lustros, iniciaba su conocida carta a los directores de *La Fe*, de 12 de marzo de 1886, con estas palabras: “Periodista de toda mi vida...”.

Navarro Villoslada dio siempre muestras de una sorprendente capacidad de trabajo: en 1846, a los seis años de su llegada a Madrid, dirigía simultáneamente cuatro publicaciones de importancia nada desdeñable: el *Semanario Pintoresco Español*, *El Siglo Pintoresco*, *El Español* y la *Revista Literaria* de este periódico. A él le gustaba redactar con reflexión, de ahí que el 29 de agosto de 1860 se burlase en *El Pensamiento Español* de aquellos que escribían lo que buenamente podían “dos horas antes de la publicación de sus mal trazados renglones”¹⁷. No extrañará, por tanto, que, durante esa etapa de frenética actividad, pasara cada día diez o doce horas en las distintas redacciones, ni que después, al llegar cansado a casa, todavía robase horas al sueño para dedicarlas a sus proyectos literarios, sus novelas y dramas. Tampoco sorprenderá que, en consecuencia, este febril y agotador ritmo de trabajo trajese repercusiones negativas para su estado de salud, que fue siempre delicado.

Otro rasgo que caracteriza su actividad periodística es su carácter honrado, independiente e incorruptible. Como director de influyentes periódicos, no era extraño que algunas personas le ofreciesen dinero, ya para que hablara en cierta forma, ya para que callara determinados sucesos. El navarro no aceptó jamás esos intentos de soborno, sino que en todo momento escribió o calló lo que su recta conciencia le dictaba. Según unas notas autógrafas de su hija doña Petra, esto fue lo que contestó una vez que le hicieron un ofrecimiento semejante:

Me hacen ustedes caer en la cuenta de que soy periodista, y que esta profesión está rebajada por muchas personas. Yo, si escribo en este sentido o en el otro, es porque lo siento así, y creo ir por el camino recto; pero me creería rebajado si aceptase dinero por ello.

En 1865, cuando además de acceder a la dirección se convirtió en propietario único de *El Pensamiento Español*, se hizo cargo también de todas sus deudas, que eran muy cuantiosas, y consta que no empezó a cobrar ni un solo real de vellón por su trabajo hasta que no las hubo satisfecho todas.

Otra prueba de su honradez profesional la tenemos en la indignada respuesta que dio a Cándido Nocedal en 1867, cuando éste intentó aprovechar la crisis económica por que atravesaba ese rotativo para convertirlo en el portavoz de la minoría ultramoderada que presidía en el Congreso. Pero *El Pensamiento Español* había expresado varias veces, desde el prospecto en que se anunciaba su aparición, su carácter totalmente independiente de cualquier partido u hombre público, y el de Viana quiso permanecer fiel a ese propósito. Nocedal le hizo ver entonces que, si le obligaba a fundar otro periódico para difundir sus ideas, tal vez él, viudo que tenía que mantener a sus dos hijas pequeñas, saldría perjudicado económicamente, a lo que contestó con dignidad: “Si a mis hijas les falta el porvenir de *El Pensamiento*, no les faltará, mediante el Cielo, la honra de su padre”. En este sentido, podría decirse

¹⁷ Las palabras de Navarro Villoslada me recuerdan una conocida frase de Aparisi y Guijarro: “No gusto del periódico porque, si bien se considera, el periódico es un libro mal hecho, un libro cuyas hojas se escriben todos los días muy de prisa”.

que hizo suyo el lema de Veillot: “Me gusta más un periódico católico muerto que vendido”, prefiriendo arriesgarse a que *La Constancia* (nombre del periódico que Nocedal se vio forzado a crear) acabase con su diario antes que traicionar su independencia y su intención, varias veces manifestada, de servir únicamente a la causa católica y de atender exclusivamente a las indicaciones que le pudiesen llegar desde la Santa Sede (a través de las encíclicas y demás documentos pontificios).

Con igual resignación cristiana aceptaba Navarro Villoslada todas las bur-las e injurias que se dirigían contra su persona por parte del periodismo liberal; el 9 de octubre de 1860 comenta en el periódico que sus rivales solamente le responden “con diatribas, porque no pueden ni saben contestarnos con razones”. En una carta al “Sr. Don Emilio Castelar” publicada el 20 de noviembre de 1862 insistía en afirmar que aceptaba “ser insultado dondequiera por la santa causa de la verdad”, y que no respondería a las ofensas porque las recibía por una justísima causa, tomándolas “como la mejor recompensa que en este mundo pueden alcanzar mis humildes esfuerzos en favor de la Religión católica”. En fin, ya el 27 de junio de 1861 había dejado claro que sólo era capaz de sufrirlo todo por la grandeza de las ideas que estaba defendiendo:

El escritor de un periódico de orden no tiene ni honra ni vida segura. Para ser tolerado por la Revolución es menester no atacarla donde más le duela; para ser admitido al goce de la libertad, es forzoso hacer el sacrificio de la parte más noble de la libertad. ¿Quién resiste un día y otro día este género de ataques, más de una vez combinados con los del Gobierno? ¿Quién tiene fuerzas para aguantar a todas horas las calumnias, los improperios, las amenazas menos encubiertas? Si nosotros defendiésemos una causa menos digna, habríamos arrojado mil veces ya la pluma, porque no hay nada en el orden puramente humano que merezca tanto sacrificio; pero cuando contemplamos el altísimo objeto adonde nos dirigimos, todo nos parece poco para inmolarlo en aras del deber. Sólo sentimos no ser sensibles a la fuerza que nos hacen nuestros enemigos, para tener siquiera algún mérito en perdonarlos.

Por último, para concluir este apartado, mencionaré un par de reflejos que de su actividad periodística encontramos en sus obras literarias, a saber, en la comedia en verso *La prensa libre* (1844) y en la novela pseudobiográfica *Historia de muchos Pepes* (1879). En la obra teatral, con una honda carga de ideas, Navarro Villoslada aboga por la completa independencia de los periódicos, al tiempo que refleja perfectamente la precariedad con que se mantenían muchas publicaciones de la época: los redactores protestan porque no se les pagan los atrasos que se les deben, apenas hay original que dar al regente de la imprenta, etc. Igualmente, se alude al poder de la prensa, al continuo recurso a las calumnias y los ataques personales y a otros aspectos de la vida periodística; como muy bien destacó Simón Díaz, de no ser por la temprana fecha de estreno y publicación, podríamos pensar que lo descrito en *La prensa libre* era trasunto de circunstancias que vivió personalmente el autor en *El Pensamiento Español*. Por otra parte, *Historia de muchos Pepes* es un fiel reflejo del mundillo periodístico madrileño de mediados de siglo, que su autor conocía a la perfección, al tiempo que nos ofrece jugosos comentarios sobre asuntos diversos: la importancia que ha cobrado la prensa en los últimos

años, la dirección y organización de un periódico, la verdadera procedencia de las noticias del extranjero (todos afirman manejar la prensa de varias naciones, cuando sólo se traduce de la francesa), la calidad distinta de unos y otros periodistas, las ventajas que reporta a los periódicos ofrecer un número escandaloso antes que uno insustancial...

4. PRINCIPALES PERIÓDICOS EN LOS QUE TRABAJÓ

Grosso modo, se pueden destacar dos grandes etapas en la actividad periodística de Navarro Villoslada, una primera (años 40) en la que priman las colaboraciones literarias o de crítica literaria; y una segunda (años 50 y 60) en la que se dedica fundamentalmente al periodismo político. Una etapa de transición podría estar representada por *El Padre Cobos* (1854-56), periódico de intención política, pero expresada en escritos que pasaban por el tamiz de la sátira literaria.

A partir de 1872, tras su desilusionada retirada de *El Pensamiento Español*, nuestro periodista ya no estará vinculado de forma tan directa y absorbente a ningún periódico: desde 1877 volverá a dar a las prensas colaboraciones literarias (*Amaya* en el folletín de *La Ciencia Cristiana*, *Historia de muchos Papes* en el de *El Fénix*), que alternará con otros trabajos eruditos o de carácter divulgativo (“De la poesía vascongada”, “De lo prehistórico en las Provincias Vascongadas”, “La vida y las escuelas literarias”, “De los libros del rezo eclesiástico”, “Apuntes sobre el grabado tipográfico en España”, “De las ediciones ilustradas con láminas en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX”, “Harmonía entre la ciencia y la fe”, aparecidos sobre todo en *El Siglo Futuro*, *La Ilustración Española y Americana* y *La Ilustración Católica*); e incluso aceptará temporalmente la invitación de don Carlos en 1885 para mediar en las estériles polémicas que enfrentaban a distintos sectores de la prensa tradicionalista (con nuevas colaboraciones de tipo político, aunque muy pronto, en el año 86, se retiraría nuevamente desencantado). Pero tras la segunda guerra carlista Navarro Villoslada ya no será el alma de ningún periódico: no le quedaban ánimos ni fuerzas, tras los desengaños anteriores, para volver a intentarlo, ni siquiera para tratar de resucitar, como muchas veces se le sugirió, el que fue “su” periódico por excelencia, *El Pensamiento Español*. Probablemente el de Viana había agotado ya todas las ilusiones que en su día pusiera en la lucha periodística, de ahí que ahora se dedicara a sus trabajos literarios, a verter en *Amaya*, como dice en su dedicatoria a los hermanos Echeverría y Peralta, “los más íntimos y puros afectos del corazón”.

Así pues, en este repaso por los principales periódicos en los que colaboró, incluiré tres apartados: uno para las publicaciones literarias, otro para las de tipo político y un tercero específico para *El Pensamiento Español*.

4.1. Publicaciones literarias

Situémonos de nuevo a la altura de 1840. Un joven y emprendedor Navarro Villoslada llega a Madrid dispuesto a estudiar Jurisprudencia y a darse a conocer en el mundillo literario de la Corte, ya que desde provincias era poco menos que imposible. El bagaje que le acompaña no es nada despreciable: además de sus vivas inquietudes literarias, lleva consigo los conocimientos de una sólida educación (sus años de estudios de Filosofía y Teología en Santia-

go de Compostela, con sus tíos canónigos), una increíble capacidad de trabajo y un corazón lleno de ilusiones. Junto a su vocación, es la necesidad de costearse las matrículas de la Universidad lo que le empuja al periodismo, una forma relativamente fácil de conseguir un dinero que necesitaba para no resultar oneroso a su familia, acomodada, pero que había visto mermada su hacienda durante la Guerra de los Siete Años.

El escritor en ciernes, que ya había estrenado sus primeras armas en el periodismo, se incorpora el 1 de abril de 1840 a la redacción de *El Correo Nacional*, periódico moderado, monárquico y fiel a la Constitución de 1837, que había sido fundado en 1838 por Andrés Borrego. Allí pudo conocer a dos de las figuras más importantes del periodismo nacional, Santos López Pelegrín (*Abenamar*) y Antonio María Segovia (*El Estudiante*), al tiempo que se puso en contacto por vez primera con otros personajes señeros de la política y la literatura: Alcalá y Galiano, Donoso Cortés, Ríos Rosas, Pacheco, Oliván, Bravo Murillo, Pérez Hernández, Campoamor, García Tassara...

Mucho debió de aprender a su lado el novel periodista, porque ya en 1842 lo encontramos tomando la iniciativa de fundar y dirigir por su cuenta su primera publicación, *El Arpa del Creyente*, que vivió de octubre a diciembre de ese año (no desapareció, sino que se fusionó con *El Reflejo*, de orientación muy similar). Se trata de una revista que defiende un cristianismo a lo Chateaubriand y Lamartine y que, junto a la barcelonesa *La Religión*, de Roca y Cornet, fue órgano del post-romanticismo conservador (su título, el mismo que el de una obra de Herculano, resulta bien significativo). Su orientación quedó reflejada en una exposición programática de Navarro Villoslada titulada "Influencia del Cristianismo en la Civilización" que salió en los números primero y tercero de la revista; aquí publicó además sus artículos "El día de difuntos", "Job", "Ruinas" y la poesía "A Espronceda" que leyó en el Liceo tras su muerte.

Ahora hemos de centrar nuestra atención en dos revistas *pintorescas* que, a la postre, acabarían fundiéndose en 1848: el famoso *Semanario Pintoresco Español*, fundado en 1836 por Mesonero Romanos, y *El Siglo Pintoresco*, creado en 1845 por Vicente Castelló. El de Viana fue director del *Semanario* entre enero y junio de 1846 (devolviéndole su primitiva calidad, que había decaído notablemente durante la dirección de Gervasio Gironella en 1842-45), y de la parte literaria de *El Siglo* hasta julio de 1846. En ambas redacciones se codea de nuevo con personajes que son primeras figuras del Romanticismo español: Mesonero Romanos, Hartzenbusch, Zorrilla, Bretón de los Herberos, Ochoa, Campoamor, Romero Larrañaga, Baralt, *El Solitario*, Amador de los Ríos, Villegas, Diana, Tejado (de varios de ellos se conservan cartas en el archivo del escritor). En el *Semanario* publicó, entre 1841 y 1855, las poesías "Al otoño de 1833", "A Jesús crucificado" y el soneto que comienza "Sal de mi corazón, hondo secreto...", los relatos "El remedio del amor" y "La luna de enero", la novela corta *El amor de una reina*, las leyendas "La muerte de César Borja" y "El castillo de Marcilla", los artículos "Telégrafos españoles", "Antigüedades" y "El mundo nuevo. Hacer negocios", así como la "Introducción" al año 1846; en *El Siglo* aparecieron "El arriero" (artículo de costumbres), "El fin del mundo" (artículo divulgativo), "La profanación del templo. Ejemplo bíblico" (poema), *La Princesa de Viana* y *El caballero sin*

nombre (anticipos respectivos de sus novelas *Doña Blanca de Navarra* y *Doña Urraca de Castilla*).

En fin, para acabar con este primer grupo de publicaciones, hay que recordar la *Revista Literaria*, “Periódico semanal de Literatura, Bellas Artes y Variedades”, que era suplemento de *El Español*, otro rotativo de Andrés Borrego (véase *infra*). Bajo la atenta dirección de Navarro Villoslada trabajaban los redactores Hartzenbusch, Tejado, Rossell y Valladares y Garriga; otros colaboradores eran Manuel Cañete y José Amador de los Ríos. En sus páginas ganó el de Viana inmenso prestigio como crítico literario imparcial y cualificado; tanto es así que destacados dramaturgos como Bretón de los Herreros o el propio Zorrilla, que comenzaba a triunfar, le enviaban respetuosas cartas a las que acompañaba una *luneta* para que pudiera asistir al estreno de sus piezas y procurase reseñarlas en las páginas de la *Revista*. Un importante artículo que merece la pena mencionar de entre los de crítica es el titulado “Novela española”; y entre los de creación pueden citarse “Madrid de arriba”, “País de efecto de luna” (publicado otras veces como “La luna de enero”), “Un hombre público”, “Mi vecina” o “Aventuras de un filarmónico”.

4.2. Publicaciones políticas

Para el P. Goy, todas las aportaciones que Navarro Villoslada ha llevado a cabo en el periodismo hasta este momento no son más que “rasguños” o “esbozos” de su carrera posterior, la que desarrollará fundamentalmente en *El Español*, *La España*, *El Padre Cobos* y, sobre todo, en *El Pensamiento Español*. Repasémosla brevemente.

En 1845 Andrés Borrego inicia la andadura de *El Español*, periódico conservador, independiente de grupos políticos, que se opuso a los gabinetes de Narváez e Istúriz. Redactores destacados eran Vélaz de Medrano, Barzanallana, Garrido, Grijalba, Gálvez y González Pedroso; y su director, desde 1846, Navarro Villoslada. Borrego, como propietario, era quien dictaba la línea ideológica: “En punto a elogiar o vituperar, excepto en los juicios literarios, deseo sin excepción ser consultado, pues es el único privilegio que me reservo”, escribía. Se ha comentado (así el P. Goy) que Navarro Villoslada abandonó este periódico en 1848 por la publicación, sin su permiso, de un artículo favorable al restablecimiento de la Milicia Nacional, principal apoyo de los revolucionarios; de hecho, se conserva el borrador de una carta suya a los redactores, de 26 de marzo, protestando enérgicamente por no haber sido consultado al respecto. Ahora bien, la correspondencia con Borrego y con Joaquín Alonso, el administrador, muestra claramente que su salida se debió a la situación de quiebra económica: cansado de no cobrar lo que se le adeudaba, llegó a pedir el embargo de los bienes de este periódico, en cuyo folletín se habían publicado sus novelas *Las dos hermanas*, *Doña Blanca de Navarra* y *El Antecristo* (de ésta sólo la primera parte; de hecho, no llegó a escribir la segunda debido precisamente al hundimiento del periódico).

Tras ese fracaso, Navarro Villoslada se integró inmediatamente en otro proyecto, la fundación junto al fuerista alavés Pedro de Egaña de *La España*, periódico moderado y monárquico —“de gobierno, pero no del Gobierno”, según expresión del propio don Francisco—, que vivió hasta 1868 y que pretendía la aglutinación en su entorno de todos los ciudadanos españoles honrados. Entre los periodistas que estaban a las órdenes del escritor navarro, de

nuevo director, encontramos algunos nombres repetidos (Hartzenbusch, Rossell, Valladares y Garriga, González Pedroso) y otros nuevos (José de Selgas y Carrasco, Ceferino Suárez Bravo, José María Bremón).

La actividad de Navarro Villoslada en este periódico fue también considerable. Sólo en el primer mes de vida de *La España*, de 11 de abril a 11 de mayo de 1848, escribió varios editoriales sobre las bodas reales; emprendió una campaña contra el embajador inglés, Bullwer-Lytton, que había maquinado en favor de la boda de doña Isabel con el infante Enrique y que trabajaba para que alcanzase el poder en España el partido progresista; procedió a la defensa de doña María Cristina de Borbón, la reina gobernadora, desterrada de España; y apoyó la iniciativa de amnistía para que regresaran al país los exiliados de anteriores guerras o pronunciamientos militares, solicitando que se aplicase con la mayor extensión posible.

El Padre Cobos, publicado durante el Bienio Progresista (1854-56), fue en sus primeros números un “Periódico de Literatura y Artes”, que pronto pasó a ser “Periódico de Política, Literatura y Artes”. Los seis redactores de esta publicación satírica que dirigía sus acerados dardos contra los gabinetes de Espartero-O’Donnell fueron Selgas, López de Ayala, González Pedroso, Garrido, Suárez Bravo y Navarro Villoslada, quienes escribían colectivamente y no firmaban ninguno de los artículos por temor a posibles represalias personales; de hecho, las recogidas de sus números eran muy frecuentes. Especialmente famosas fueron sus secciones de “Indirectas” (breves agudezas sobre asuntos varios)¹⁸ y “Fisonomías de las sesiones” (caricaturas de las intervenciones parlamentarias de los diputados progresistas), llenas de sátiras mordaces, que se unían a las de *La Regeneración* y *La Estrella* para combatir todos los aspectos negativos de aquel “Reino de Trapisonda” en que se había convertido España tras el triunfo revolucionario. *El Padre Cobos* se caracterizó por su excepcional gracia y su travieso ingenio, y por su estilo elegante, incisivo, alegre pero no chocarrero. En cualquier caso, dado el carácter anónimo e incluso colectivo de todas sus colaboraciones, resulta difícil discernir lo que pertenece a cada uno de los redactores. Su campaña de desprestigio contribuyó a la caída de Espartero, y una vez conseguido su objetivo, el periódico desapareció.

Llegamos así a la fundamental etapa de *El Pensamiento Español*, periódico del que Navarro Villoslada fue fundador, redactor, director y, desde 1865, también propietario único, como queda dicho. Dada su trascendencia, bien merece que le dediquemos un capítulo aparte.

4.3. *El Pensamiento Español*

Máximo representante del neocatolicismo¹⁹ y, desde 1868, uno de los más destacados diarios carlistas, este periódico fundado por Navarro Villoslada, Gabino Tejado y José Alonso Ibáñez, Marqués de Santa Cruz de Inguanzo

¹⁸ Cfr. la composición poética de Juan Eugenio Hartzenbusch, “Las indirectas del *Padre Cobos*”, *Semanario Pintoresco Español*, 14 de enero de 1855, reproducida en Juan Eugenio HARTZENBUSCH, *Fábulas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973 (Colección Clásicos Castellanos, 179), pp. 152-54. Véase también el apartado “*El Padre Cobos* y los periódicos similares” del libro del P. BLANCO GARCÍA, *La literatura española en el siglo XIX*, Madrid, Sáenz de Jubera, 1891, vol. II, pp. 245-47.

¹⁹ Cfr. Begoña URIGÜEN, *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo*, Madrid, CSIC, 1986.

—que eran inicialmente propietarios por partes iguales—, salió a la luz por vez primera el 2 de enero de 1860 y vivió hasta 1874. Empezó siendo un diario de la mañana, pero desde el 3 de abril de 1860 pasó a ser vespertino; en 1864 cambió su subtítulo de “Diario de la tarde” por el de “Diario Católico”, y en 1866, éste por el de “Diario Católico, Apostólico, Romano”. Sus redactores más destacados fueron, además de los tres fundadores, Eduardo González Pedroso, Esteban Garrido, Valentín Gómez, Juan Manuel Ortí y Lara, el Marqués de Valdegamas, Luis Echeverría y Rafael Muñiz de Tejada, algunos de ellos procedentes de *El Padre Cobos*, todos dependientes ideológicamente de Balmes y de Donoso Cortés y amigos personales de Cándido Nocedal. Enfrente tuvieron a toda la prensa progresista y democrática (*La Época*, *El Diario Español*, *Las Novedades*, *La Discusión*, *El Contemporáneo*...), con la que en numerosas ocasiones hubieron de batirse en toda la línea, en respuesta a las andanadas ideológicas que contra ellos lanzaban. No puedo detenerme ahora en un estudio completo de la actividad de Navarro Villoslada en este periódico²⁰, así que me limitaré a enumerar sus hitos principales.

1860. Desde el primer número del periódico (2 de enero de 1860, “La guerra contra los moros”), dedica varios artículos de elevado tono patriótico a comentar la campaña de Marruecos. Navarro Villoslada concibe la guerra de África como una guerra de civilización española y católica: la religión católica, que es el alma y la vida del pueblo español, el rasgo más destacado de nuestro carácter y la fuente de todas sus grandezas, es el espíritu que ha de animar a la lucha para que el año 1860 se convierta en un segundo 1808. Es más, considera la guerra una epopeya puesta por la Providencia al alcance de los españoles para unirlos en torno a los “dos eternos ejes de nuestra política de todos los tiempos: la Religión y la monarquía”, la fe y el patriotismo. La guerra, siempre odiosa, resulta en este caso una causa justa, noble, grande y santa; pese a sus nefastas consecuencias, es mejor una guerra extranjera de colonización que una contienda civil entre hermanos²¹. Una vez lograda la victoria, expresará su desilusión, porque el gobierno español debía haber sido mucho más exigente en los tratados de paz, con ventajas proporcionadas a los sacrificios que el triunfo militar había costado en sangre y dinero: se había firmado una “paz chica” para la que fue una “guerra grande”. En cualquier caso, insiste en la necesidad de no perder lo ganado fuera con “el Simun de las revoluciones interiores”.

1861. Inicia en el mes de noviembre su famosísima serie de los “Textos vivos”, que se prolongará varios años, para combatir el sistema filosófico krausista importado de Alemania por Julián Sanz del Río y, en general, las ideas materialistas, racionalistas y panteístas que se difundían en España des-

²⁰ Cfr. Seminario de Bibliografía Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, *Veinticuatro diarios (Madrid, 1830-1900). Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX*, Madrid, CSIC (Instituto Miguel de Cervantes), 1973, tomo III, entradas núms. 7250-7683, donde se encontrará un listado bastante completo con los artículos de Navarro Villoslada en *El Pensamiento Español*.

²¹ El tema de la guerra civil se repite de forma casi obsesiva en los escritos de Navarro Villoslada, desde que en 1835 se produjera la muerte de su tío Nazario, miembro de la Milicia Nacional que escoltaba el correo de Viana a Logroño, en una emboscada de los carlistas. Así, las divisiones de bandos (beaumonteses y agramonteses en *Doña Blanca*; partidarios de la reina de Castilla y León, de su esposo Alfonso *el Batallador* y del infante Alfonso Raimúndez en *Doña Urraca*) o los enfrentamientos entre pueblos y razas distintas (vascones, godos, judíos y musulmanes en *Amaya*) que presentan sus novelas pueden fácilmente considerarse trasuntos de las luchas civiles del borrascoso siglo XIX español.

de la Universidad Central de Madrid. Con los artículos agrupados bajo ese epígrafe común (los “textos vivos” criticados eran los profesores, frente a los “textos muertos” de los libros) emprendió una briosa campaña contra aquellos sistemas de pensamiento que encerraban, en su opinión, ideas revolucionarias y heterodoxas, además de errores dogmáticos. Algunos de los personajes criticados fueron Francisco de Paula Canalejas, Rafael López Uribe, Julián Sanz del Río, Pedro Mata, Alfredo Adolfo Camus, Fernando de Castro, Emilio Castelar, Francisco Fernández González o Laureano Figuerola. Menéndez Pelayo, en su célebre *Historia*, señaló que todos estos artículos de Navarro Villoslada constituían una “revista inapreciable del movimiento heterodoxo en la Universidad”. De “máquina de guerra contra la heterodoxia universitaria” los calificó asimismo el P. Blanco García. La serie alcanzó enorme resonancia pero, como dejó señalado Simón Díaz, los descendientes espirituales de aquéllos tuvieron buen cuidado en hacer que se olvidara tanto la campaña como a quien la impulsó²².

1861-65. Defensa de Pío IX y del poder temporal del Papado al suscitarse la denominada “cuestión romana”: la idea de Cavour y Víctor Manuel II para la formación del reino de Italia en torno al Piamonte pasaba por la unificación de todos los territorios de la península, sin excluir los Estados Pontificios. Todos aquellos acontecimientos (expulsión de los austríacos de la Lombardía, insurrección de la Italia central para unirse al Piamonte, expedición de Garibaldi a las Dos Sicilias...) fueron seguidos con enorme expectación en España. Desde que en 1861 se proclamó en Turín el reino de Italia hasta que cuatro años después O'Donnell afirmó en el Parlamento que la cuestión romana nada tenía que ver con España, Navarro Villoslada dedicó numerosos y apasionados artículos a esta cuestión: “Defensa del Papado”, “Defensa de Roma”, “Defensa de Pío IX”, “Imitación de Pío IX”, “Principios de la guerra contra el poder temporal del Papa”, “¡Socorro al Papa!” son algunos títulos harto significativos. En ellos condenaba la “vergonzosa neutralidad” de las potencias europeas, consentimiento que en el fondo favorecía a la Revolución. Cuando el gobierno español se decidió finalmente a reconocer el reino de Italia en 1865, el de Viana escribió un duro artículo el 2 de agosto titulado “El reconocimiento”, insistiendo en que aquella no era sólo una cuestión política, sino también y sobre todo religiosa. Más tarde el Sumo Pontífice quiso agradecer las campañas que en su defensa había sostenido *El Pensamiento Español*, y el 2 de marzo de 1867 envió a la redacción una carta de felicitación con su bendición apostólica: “Dilectis Filius Rectori et Scriptoribus ephemeridis cui titulus *El Pensamiento Español*. Matritum”, que Navarro Villoslada guardó como inapreciable tesoro.

1865. Escribe la serie de artículos “Los católicos y las elecciones”, en la que llega a la conclusión de que para los católicos es un deber moral acudir

²² Para todas estas cuestiones, puede verse el libro de Marta M. CAMPOMAR FORNIELES, *La cuestión religiosa en la Restauración. Historia de los heterodoxos españoles*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1984, con diversas alusiones a Navarro Villoslada. En la p. 22, por ejemplo, leemos: “*El Pensamiento Español* de Navarro Villoslada y otras publicaciones íntegro-carlistas fueron responsables del desprestigio de los catedráticos heterodoxos, quienes acabarían finalmente por perder sus cátedras”.

a las urnas y votar en conciencia a candidatos que puedan representar y defender las ideas e intereses de la Iglesia católica en el Congreso y el Senado.

1867. Defensa de la independencia de criterios del periódico ante la injerencia de Nocedal padre, polémica ya comentada que obligó a éste a la fundación de *La Constancia*.

1868. Triunfo de la Revolución septembrina y paso al carlismo de Navarro Villoslada y los demás *neos*. Publica sin firma el artículo “El hombre que se necesita” presentando a los españoles a don Carlos (Carlos VII es ese hombre que se necesita en España para acabar con la anarquía y el caos desatados por la Revolución).

1869. Detención de Navarro Villoslada y su hermano Ciriaco, administrador del periódico, que pasan cuarenta y cinco días en la dura prisión del Saladero de Madrid. Don Francisco había publicado un artículo titulado “Una parodia” en el que anunciaba, antes de que lo hiciera la prensa oficial, el propósito del ministro Ruiz Zorrilla de incautarse todos los bienes eclesiásticos. El aviso del batallador periodista navarro permitió que muchos de ellos se salvaran.

1871-1872. Protesta contra las medidas liberalizantes del general Cabrera; rompe el silencio pactado por la prensa carlista defendiendo a don Carlos de los ataques contenidos en un famoso folleto del diputado Múzquiz; se manifiesta contra el cesarismo propugnado por Arjona, secretario del pretendiente; y se opone duramente al nombramiento de Cándido Nocedal como director único de toda la prensa carlista. Estas polémicas y discrepancias con el Duque de Madrid le fuerzan a abandonar la dirección de *El Pensamiento Español* en 1872. El 15 de marzo se despide de los lectores con el artículo “Una promesa cumplida”, dejando la dirección a Luis Echeverría.

Esa docena de años, 1860-72, en los que Navarro Villoslada trabajó intensísimamente en *El Pensamiento Español* pueden resumirse en unas pocas palabras afirmando que toda su actividad fue un batallar continuo contra el liberalismo, condenado por la encíclica de Pío IX *Quanta Cura* y su complemento, el *Syllabus*, en que se recogían todas las proposiciones políticas y filosóficas consideradas erróneas por la Santa Sede. Las ideas de Navarro Villoslada se repiten durante años con machacona insistencia: sólo donde está el espíritu de Dios está la verdadera libertad; el espíritu del siglo, que engendra inmoralidad, no es el espíritu de Dios; el racionalismo, el panteísmo, el liberalismo filosófico son la Revolución que busca “la destrucción del nombre cristiano”; combatir la religión católica es combatir la civilización y el verdadero progreso del linaje humano; el liberalismo es el protestantismo disfrazado con formas políticas; la Revolución es antimonárquica, antidinástica y anticatólica; Pío Nono es la Civilización, y frente a él se alza la barbarie; ante el error y la falsedad no caben las medias tintas, ni los titubeos, ni las vacilaciones; la indiferencia es un crimen y, por consiguiente, sólo se puede estar o con el Papa o contra el Papa; a un lado se alzan el derecho, la ley y la verdad, al otro la fuerza, el capricho y el error; hay que tomar medidas urgentes y contundentes frente a los revolucionarios, “los nuevos bárbaros de Occidente”, porque “con paños calientes no se cura la gangrena”; el catolicismo es el rasgo más destacado del carácter nacional español: ser anticatóli-

co es ser antinacional; la unidad religiosa es el baluarte de la independencia de España, desde los tiempos de la Reconquista hasta sus días, etc.

Todo ello expresado muchas veces en un tono cuasi-catastrofista: habla de “la época apocalíptica que tal vez ha comenzado”, porque se vive un momento crítico “para la monarquía y para la Religión” y ya “huele a Revolución”; como “el abismo llama al abismo”, tras la Revolución vendrá “el cisma, la herejía, el protestantismo”, etc. Pero sin caer nunca en una completa desesperanza: “La Revolución será cuando más el partido de lo presente; pero la reacción es irremisiblemente el partido de lo porvenir”. Como ha indicado Seoane, el estilo de *El Pensamiento Español* es “contundente, axiomático, maximalista, con continuas antítesis: lo blanco y lo negro, el mal y el bien, revolución y tradición, liberalismo y catolicismo”²³. Ese maniqueísmo y ese tono dogmático de estar siempre en posesión de la verdad absoluta son características que impregnan la mayoría de los artículos de Navarro Villoslada. Sirvan como ejemplo estas palabras de 10 de septiembre de 1860: “Ha llegado el caso de obrar con decisión y energía. O con el Pontífice o contra el Pontífice; o con la Iglesia o contra la Iglesia; o con el Papa o con el Rey excomulgado”. En otro orden de cosas, son muy frecuentes y características de su estilo las abundantes referencias mitológicas y a la antigüedad greco-latina, en general, y otras que demuestran sus amplias lecturas de los clásicos de la literatura española y universal (el *Romancero*, Cervantes, Lope, Calderón, Dante, Shakespeare...).

Navarro Villoslada sufrió mucho en estos doce años de luchas periodísticas y políticas, en estas virulentas polémicas que las más de las veces resultaban totalmente infructuosas porque ni unos ni otros se mostraban dispuestos a ceder ni un solo ápice en la defensa de sus respectivas posiciones. En cierta ocasión habla en un artículo de “esta borla de doctor en desventuras que ha puesto en mi frente la divina Providencia”. Y no es infrecuente encontrar en otras páginas del periódico sinceras alusiones a sus dolores y sufrimientos. Por ello, además de su inteligencia y erudición, necesarias para exponer sus argumentos y refutar los de los “contrarios” (se resistía a llamarlos enemigos), cabe elogiar en Navarro Villoslada su unidad de pensamiento: tenaz hasta la intransigencia, ha de admirarse el hecho de haber sido siempre coherente consigo mismo, con sus ideales y principios, hasta las últimas consecuencias, en el contexto de esa “guerra sin cuartel” entablada entre el Liberalismo y el Catolicismo, entre la Revolución y el Orden. Como escribía el 17 de septiembre de 1862, la quintaesencia de sus ideas era: “Ante todas cosas católicos; siempre y a todo trance con la Iglesia y para la Iglesia”.

Al repasar la colección de *El Pensamiento Español* sorprende la variedad de temas de que trata Navarro Villoslada en sus editoriales y artículos: no habla únicamente de cuestiones políticas (nacionales y extranjeras), filosóficas y religiosas (para lo que estaba ampliamente preparado por sus estudios de Leyes, Filosofía y Teología), sino que también aporta sus opiniones sobre economía, relaciones internacionales, industria, mercados, vivienda, asociaciones de trabajadores y, en fin, acerca de todos los temas de actualidad de su

²³ María Cruz SEOANE, *Historia del periodismo en España*, vol. II, *El siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 255.

época. Una prueba de su fina percepción de la realidad y de la necesidad de modernizar el país es su artículo de 9 de abril de 1862, “Los buques coraceos”, en el que, tras comentar la eficacia de esos barcos acorazados en un enfrentamiento naval en la guerra entre el Norte y el Sur de los Estados Unidos, advierte al gobierno español que debe suspender la construcción de “buques ordinarios” para emprender la de “buques con coraza”. Treinta y seis años después España enviaría a Cuba y Filipinas una escuadra de cruceros con casco de hierro pero sin cubierta protectora (y que incluía todavía algún arcaico navío, como el *Castilla*, con casco de madera) para que fuera destruida en Santiago y Cavite, en sendos simulacros de batallas navales, precisamente por la robusta armada norteamericana, en concreto, por la infinitamente superior potencia de fuego de sus cruceros y cañoneros acorazados *Olimpia*, *Baltimore*, *Boston*, *Raleigh*, *Concord*, *Petrel*...

Tras su marcha del periódico, del que salió cansado y, en cierto modo, derrotado, el escritor de Viana hubo de retirarse, como dice el P. Goy, “al cuartel de los inválidos políticos”. Y esta vez no resulta desmesurado el elogio del redentorista cuando afirma que: “Con las columnas de *El Pensamiento Español* se ha formado [...] el airoso, robustísimo fuste sobre que se levanta el grandioso monumento de la fama de Navarro Villoslada”²⁴, aunque esa actividad no haya tenido la atención y los estudios que por su interés sin duda merece.

5. VALORACIÓN FINAL

A la vista de todo lo expuesto, puede afirmarse sin ningún tipo de vacilación que Navarro Villoslada es uno de los grandes periodistas españoles del siglo XIX; y, de entre los periodistas navarros de esa centuria, seguramente el primero. Lo es por la inmensa actividad que desplegó como colaborador, redactor y director de numerosos e importantes periódicos. La absorbente entrega a esta actividad periodística le impidió la realización de otras obras que se habrían sumado a su caudal literario pero, precisamente por ello, debe estudiarse para completar el conocimiento de su obra y advertir la unidad de su pensamiento en todos sus escritos.

Periodista activo y brioso, coherente con sus ideas, honesto y disciplinado, inteligente e incluso erudito, Navarro Villoslada desarrolló una brillantísima carrera a lo largo de varias decenas de años. Se le han calculado entre 600 y 1.000 artículos periodísticos —de tipo literario, histórico y político—, pero creo que habría que aumentar considerablemente esa cifra, pues es seguro que, además de las colaboraciones firmadas, publicó numerosos editoriales (artículos “de redacción” se denominaban también entonces), reseñas y críticas literarias y artículos de fondo sin su firma en los distintos periódicos en que trabajó. El ejemplo más patente de esto es el de *El Padre Cobos*, donde todas las colaboraciones fueron anónimas. En cualquier caso, parece evidente que el periodista de Viana pudo ejercer una influencia altamente significativa en la opinión pública de su época, sobre todo si tenemos en cuenta que en algunas publicaciones —ahí está el ejemplo señero de *El Pensamiento*

²⁴ P. Juan Nepomuceno GOY, *La Avalancha*, 1914, p. 282.

to *Español*— sus colaboraciones, a lo largo de muchos años, fueron casi diarias.

Esta aproximación a Navarro Villoslada periodista sólo pretendía ser un pequeño repaso de su actividad global en este terreno, sin ánimo de exhaustividad. Por consiguiente, es mucho más lo que se podría añadir, abordando estudios parciales sobre cada periódico y, de forma muy especial, sobre *El Pensamiento Español*. El camino queda señalado y hecha la invitación para el estudio en profundidad del mejor periodista navarro del XIX y, valorada su producción en conjunto, también de uno de los nombres más destacados en el panorama periodístico español de su momento. Como antes apuntaba, el hecho de que hasta ahora esta faceta haya estado desatendida casi por completo no resta un ápice de valor ni de calidad al conjunto de su copiosa e interesante producción periodística.

RESUMEN

Este artículo constituye un breve acercamiento a la producción periodística de Francisco Navarro Villoslada (Viana, Navarra, 1818-1895), autor más conocido como novelista histórico de corte romántico. Aunque su producción periodística no ha sido estudiada con detalle hasta la fecha, fue uno de los mejores periodistas españoles del siglo XIX. Se estudian brevemente los principales periódicos en los que colaboró, como redactor o como director; por ejemplo, el *Seminario Pintoresco Español*, el *Siglo Pintoresco*, *El Español*, *La España*, *El Padre Cobos* y, el más importante de todos, *El Pensamiento Español*.

ABSTRACT

This paper is a brief approach to the journalistic work of Francisco Navarro Villoslada (Viana, Navarre, 1818-1895), better known by his historical novels of romantic style. Although his journalistic work has not been analysed until the present days, he was one of the best Spanish journalists of the XIXth century. The most important newspaper in which he worked, as writer or as editor, are studied, for example, *Semanario Pintoresco Español*, *Siglo Pintoresco*, *El Español*, *La España*, *El Padre Cobos* and specially, *El Pensamiento Español*.